... Historia de la educación, primera unidad didáctica, tema el antropocentrismo educativo en Europa, guión radiofónico número uno, fecha de emisión 21 del 10 del 80, guión Julio Ruiz Berrío, la educación del hombre renacentista. ... Sin querer echar mano del método regresivo en la enseñanza de la historia, tal y como propuso ya Diderot en el siglo XVIII, vamos a recordar un hecho presente en relación con los ideales educativos renacentistas.

Me refiero a la publicación por una de las más prestigiosas y populares editoriales del mundo entero, la Penguin Books, de un libro titulado precisamente Crisis en las Humanidades. Crisis en las Humanidades Crisis en las Humanidades

en que ha alternado su importancia con la postura realista en los estudios, pero a pesar de los duros ataques recibidos en muchas ocasiones, casi podríamos afirmar que la educación que recibimos en nuestros centros docentes aún tiene una preponderancia humanística. ¿Se debe este vigor, quizá, a la difícil aventura del hombre para conquistar la libertad y derechos individuales que permitieron la existencia de la educación humanista? Hay que buscar la causa de su constante permanencia en la coincidencia que significaba el humanismo pedagógico con los ideales educativos y sociales de la antigua Grecia, base de la civilización occidental, guste o no guste? ¿Debe su fuerza a un posible error permanente de la sociedad al dedicar más tiempo de la formación del individuo a la consideración de la vida y hechos humanos anteriores en vez de al conocimiento de los hechos presentes? ¿O tiene razón la literatura contestataria actual cuando piensa que ese tipo de educación o los métodos empleados para lograrla han servido para conservar el elegimiento? ¿O tiene razón la literatura contestataria actual cuando piensa que ese tipo de educación o los métodos empleados

interrogantes anteriores constituiría un erróneo conocimiento del pasado al tiempo que una corta visión del futuro. Pero no es nuestro propósito ahora afirmar o negar de una manera simplista. Nos interesa desenmascarar las parcialidades que suponen dichas preguntas tal y como están formuladas. Y para ello, nada mejor que analizar las principales características que tuvo la educación del Renacimiento. Para empezar, hay que recordar, siguiendo la historiografía moderna, que es difícil señalar unas fechas concretas al Renacimiento. Aparte de que tuvo su eclosión en distintos momentos según los territorios, no podemos olvidar que ya desde el siglo XII se fue gastando. En realidad, la Baja Edad Media es un lento camino hacia el Renacimiento propiamente dicho. En ella van apareciendo núcleos urbanos que originarán numerosas ciudades. Después de la caída del Imperio Romano, habían desaparecido prácticamente las urbanas y las ciudades de la época. La Baja Edad Media es un lento camino hacia el Renacimiento.

urbes en Europa, ahora es al revés. Poco a poco se debilita una civilización ligada a dispersos ejes rurales para dar paso a una civilización urbana que alcanzará un gran poderío a finales del siglo XV. Con ella surge una nueva clase social, la burguesía, que paulatinamente va alcanzando bastantes preeminencias hasta que llega un momento en que su fuerza le permite enfrentarse abiertamente contra la nobleza. Aunque el proceso es observable en distintos países, Italia proporciona por sus peculiaridades y diversidad un caso típico, o mejor dicho, varios casos típicos. El hombre libre de un poder feudal, por voluntad propia o porque ha sido expulsado, tiene que procurarse medios para vivir y encuentra en un comercio rudimentario grandes posibilidades de supervivencia y después

de enriquecimiento. Vive fuera de las murallas y su bienestar y libertad se contemplan con envidia desde dentro. Su ejemplo es imitado año tras año por los que han vivido en Italia.

distintos artesanos y otros empleados del señor feudal. Al final se alzará la ciudad poderosa, que se organiza en todos sus aspectos y que resueltamente lucha contra la nobleza que pretende arrancarle con las armas sus posesiones y sus derechos. Con el tiempo se puede hablar claramente de un mundo de burgueses y de un mundo de cortesanos. Los primeros con una economía y una organización racionales, los segundos dependientes todavía de los ideales caballerescos. Y los príncipes, en el intento de atraerse a la nobleza, imponiéndose al mismo tiempo a la misma, empiezan a renovarse y a rivalizar económicamente con la burguesía. Las formas capitalistas que ésta ha adoptado serán utilizadas por ellos, dándose la paradoja de que en muchos casos aquella burguesía triunfante se volverá conservadora. Unos y otros burgueses y cortesanos pretenden destacar en la sociedad en que viven y se rodean de la nobleza. Se rodean de sabios y artistas que proporcionan a las ciudades o a los palacios un esplendor destacado.

La estabilidad que se logra en el siglo XII, a pesar del paréntesis que en el siglo XIII supusieron la peste negra y algunos acontecimientos armados, va a permitir que el hombre piense en sí y en su perfección terrenal, anhelando brillar en sociedad. Necesita una instrucción que le conduzca a ese triunfo y por ello destina parte de sus riquezas a la protección de los hombres que les van a honrar por su sabiduría o sus artes. Es cierto que en pleno siglo XV se producen algunos hechos concretos verdaderamente decisivos para el nuevo tipo de vida que constituyó el Renacimiento. Pensemos en el descubrimiento de América y la apertura de otras rutas geográficas, por ejemplo. Subrayemos que Gutenberg inventa la imprenta, se abren las puertas de una nueva era para el hombre. Pero hay que tener en cuenta el proceso al que nos hemos referido antes para comprender que,

si bien hechos como los citados precipitaron el cambio radical, varias de las características del renacimiento se habían originado mucho antes y sus posibilidades económicos sociales estaban conseguidas de antemano. En una palabra, no podemos admitir que el hombre se acostó una noche en medio de las tinieblas que los historiadores antiguos recababan para la edad media y se despertó al día siguiente bañado con la luz y el esplendor del renacimiento. Ahora bien, lo interesante es que el hombre de ese renacimiento al que hemos puesto unas amplias fechas es una persona que ha conquistado su independencia de los poderes anteriores, no está sometido y es consciente del valor de su libertad y de las capacidades que posee. Puede juzgar a los demás y a lo demás y lo hace implacablemente, como corresponde al que acaba de estrenar algo. Puede ejercer sus derechos y lo hace. Burkhardt recuerda significativamente que el mayor número de obras publicadas en el renacimiento

lo fueron sobre cuestiones jurídicas. Le interesa perfeccionarse y está dispuesto a hacerlo. Tiene delante un bonito mundo y no duda en gozar de él. Es un hombre, como alguien ha dicho, que tiene alegría de vivir, de vivir en esta tierra. No es que se vuelva de espaldas a la vida religiosa, y menos a Dios, pero hace muy suya la afirmación de Jesucristo de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Por otra parte, los rasgos temporales que tenía la vida religiosa anterior no le sirven para la nueva civilización de la que es consciente. No estaríamos muy equivocados en pensar que era anticlerical, pero muy religioso. Precisamente, esa independencia de criterio que tiene, al no ser correspondida

con lo que hoy amaríamos un ayornamiento de la Iglesia, sería una de las causas importantes del entusiasmo con que acogió en el siglo XVI las reformas religiosas, primero protestantes y después católicas. ¡Gracias por ver el video!

Ese hombre necesita una educación hecha para él por otros hombres, y la va a tener. Primero se critican fuertemente los métodos y objetivos de la educación anterior. Después se desechan los modelos anteriores. El paradigma nuevo tiene que ser, por fuerza, el del gentil hombre o el del cortesano. Para alcanzarlo es necesario extender la educación a muchas más personas, ensanchar el periodo de estudios, mejorar la calidad de los mismos, organizar centros docentes adecuados, modificar el currículum, renovar los métodos, hacer atractiva la enseñanza y, lo que es más importante, fijar como objetivo el desarrollo de las facultades del hombre, tanto físicas como intelectuales. ¿Se consiguió? En su proceso crítico a la Edad Media, los hombres renacentistas decidieron olvidar el formalismo de la escolástica decadente, el latín macarrónico o vandálico, como decía Vives, las copias erróneas de los textos antiguos, las desafortunadas presentaciones, presentaciones en particulares o museos. Así, el lado util enajcie del artista presenta suatura, pero puede ser como si le hubiese ᖘ tornado las paredes, será como un Everest orientado a una fundación comoiчa por una labour marketa que se llama las Desafortunadas Presentaciones Internet, cameos de plena arqueología, guacathers asylumaticales, montañas deYURA, clínicas, cont manuallyistas, peces de pardes,

o comentario a los autores clásicos, etc. y se aprestaron a un conocimiento directo del mundo clásico. De ahí surgió, por un lado, el valor de los textos originales y, por tanto, de los textos en general, y, por otro, la importancia concedida a la capacidad crítica de cada individuo para comentar y analizar directamente dichos textos. Pero lo más interesante en este acercamiento al mundo clásico fue la aceptación que se hizo del programa educativo del orador romano, siguiendo, fundamentalmente, los pensamientos de Cicerón y Quintiliano. Se trataba de encontrar el currículum que sirvió para triunfar en la urbe y que ahora ayudaría a conquistar la corte. El programa educativo, en consecuencia, estaría compuesto por la gramática, la retórica, la historia, la poesía, la filología, la filosofía y la elocuencia. Para seguir estos estudios se abrieron colegios y casas-pensiones dirigidos por los humanistas más afamados o por sus discípulos, y de la organización que de los mismos se hizo surgió lo que hoy se llama la Universidad de Madrid.

hoy denominaríamos la enseñanza secundaria. Era la institución docente donde se podía ejercitar la virtud y la sabiduría, y donde se adquirían los medios para conseguir el honor y la gloria en la sociedad renacentista. Sus alumnos eran gente adinerada, pero en varios colegios había también un elevado número de pobres a los que los primeros pagaban su estancia y estudios. Los métodos empleados fueron varios, siempre buscando una enseñanza placentera. Y comenzó una fundamentación científica de aquella pedagogía por parte de los humanistas destacados al llamar la atención sobre la psicología individual de cada alumno y el carácter evolutivo de la misma. De Vives, precisamente, se dice que es el padre de la psicología moderna. En la misma época aparecieron ya las críticas a este tipo de edad. En la misma época, se mencionó que el padre de la psicología individual era el que más se dedicaba a la educación. Leonardo da Vinci, bien pronto, aseguró que tenía más importancia...

la invención que la repetición. Otros italianos clamaron por la importancia que debían tener las ciencias. Montaigne satirizó la enseñanza que conocía y pidió cabezas bien hechas antes que bien llenas. Quizá es conveniente destacar que fue Vitorino da Feltre, con su casa yocosa, el pedagogo más equilibrado y auténticamente moderno de aquella época. Su ejemplo nos demuestra que el exclusivismo en educación es antipedagógico, que la persona entera es lo que debemos educar, sin volver la espalda a la realidad que nos circunda, pero sin sometimientos a intereses de grupo o de moda. Vitorino da Feltre

Amén.